

Real, para que pasasen quatro Vergantines de la otra parte, los quales á pocas arremetidas acorralaron las Canoas á las Casas. Y así quedó Señor de ambas Lagunas. Otro Dia partió Gonzalo de Sandoval de Iztacpalapan para Culhuacan, i de camino tomó, i destruyó vna pequeña Ciudad, que está en la Laguna, porque salieron á pelear con él. Cortés le embió dos Vergantines, para que por ellos, como por Puente, pasase el ojo de la Calçada, que havian rompido los Enemigos. Dejó Sandoval su Gente con Christoval de Olid, i fuese para Cortés con diez de Caballo. Hallóle rebuelto con los de Mexico. Apeóse á pelear, i atravesaronle vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel Dia heridos, mas bien se lo pagaron sus Enemigos: cá de tal manera los trataron, que de allí adelante mostraban mas miedo, i menos orgullo que solian. Con lo que hasta aqui havia hecho, pudo Cortés mui á su placer alentar, i ordenar su Gente, i Real, en los Lugares que mejor le pareció, i proveerle de pan, i de otras muchas cosas necesarias. Tardó en ello seis Dias, que ninguno pasó sin escaramuçar; i los Vergantines hallaron Canales, para navegar al rededor de la Ciudad, que fue cosa mui provechosa. Entraron mui adentro de Mexico, i quemaron muchas Casas por los Arrabales. Cercóse Mexico por quatro partes, aunque al principio se determinó por tres. Cortés estuvo entre dos Torres de la Calçada, que ataja las Lagunas. Pedro de Alvarado en Tlacopan; Christoval de Olid en Culhuacan; i Gonzalo de Sandoval creó que en Xaltoca; porque Alvarado, i otros dijeron, que por aquel cabo se faldrian los de Mexico, viendose en aprieto, sino guardaban vna Calçadilla que iba por allí. No le pesará á Cortés dejar salida al Enemigo: en especial de Lugar tan fuerte, sino porque no se aprovechase de la Tierra, metiendo por allí Pan, Armas, i Gente, cá pensaba él aprovecharse mejor de los contrarios en Tierra, que en Agua, i en qualquiera otro Pueblo, que no en aquel: i porque dicen, á tu Enemigo, si huie, hazle la puente de Plata.

(H)(C)(H)  
(H)(H)(H)  
(H)

CAP. CXXXIII. La primera escaramuça dentro en Mexico.

QUIso Cortés vn Dia entrar en Mexico por la Calçada, i ganar quanto pudiese de la Ciudad, i ver que animo ponian los Vecinos. Mandó decir á Pedro de Alvarado, i á Gonzalo de Sandoval, que cada vno acometiese por su estancia; i á Christoval de Olid, que le embiasse ciertos Peones, i algunos de Caballo; i que con los demás, guardase la entrada de la Calçada de Culhuacan de los de Xochimilco, Culhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchtli, Mexicaleinco, Cuiclavac, i otras Ciudades al rededor, alçadas, i sujetas, no le entrafen por detras. Mandó asimismo, que los Vergantines fuesen á raiz de la Calçada, haciendo espaldas, por entrambos lados. Salíó, pues, de su Real mui de mañana con mas de docientos Españoles, i hasta ochenta mil Amigos; i á poco trecho halló los Enemigos bien armados, i puestos en defenfa, de lo que tenían quebrado de la Calçada, que sería quanto vna lança en largo, i otra en hondo. Peleó con ellos, i defendieronle mui gran pieza detras de vn Baluarte. Al fin les ganó aquello, i los siguió hasta la entrada de la Ciudad, donde havia vna Torre, i al pie della vna Puente mui grande alçada, con mui buena Albarrada, por debaxo de la qual corria gran cantidad de Agua. Era tan fuerte de combatir, i tan temerosa de pasar, que la vista sola espantaba; i tiraban tantas Piedras, i Flechas, que no dexaban llegar á los nuestros. Todavía la combatió, i como hiço llegar juntos los Vergantines por la vna parte, i por la otra, lo ganó con menor trabajo, i peligro que pensaba; lo qual fuera imposible, sin ayuda de ellos. Como los contrarios comenzaron á dejar la Albarrada: saltaron en tierra los de los Vergantines, i luego pasó por ellos, i anado el Exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, i Tezcucó, cegaron con Piedra, i Adoves aquella Puente. Los Españoles pasaron adelante, i ganaron otra Albarrada, que estaba en la principal, i mas ancha Calle de la Ciu-

Ciudad, i como no tenia Agua pasaron facilmente, figuieron los Enemigos hasta otra Puente, la qual estaba alçada, i no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios no pudiendo pasar todos por ella, pasaron por el Agua á mas andar por ponerse en salvo: quitaron la viga, i pusieronse á la defenfa. Llegaron los nuestros, i estancaron como no podian pasar sin echarse al Agua, lo qual era mui peligroso sin tener Vergantines: i como desde la Calle, Baluarte, i Agoteas peleaban con mucho coraçon, i les hacian daño, hiço Cortés alentar dos Tiros á la Calle, i que tirasen á menudo las Ballestas, i Escopetas. Recibían con esto mucho daño los de la Ciudad, i asijaban algo de la valentia que al principio tenían. Los nuestros lo conocieron, i arrojaron ciertos Españoles al agua, i pasaronla. Como los Enemigos vieron que pasaban, desampararon las Agoteas, i Albarrada, que havian defendido dos horas, i huieron. Pasó el Exercito, i luego hiço Cortés á sus Indios cegar aquella Puente, con los materiales de la Albarrada, i con otras cosas. Los Españoles, con algunos Amigos, profiguieron el alcance, i á dos tiros de Ballesta hallaron otra Puente, pero sin Albarrada, que estaba junto á vna de las principales Plazas de la Ciudad, alentaron allí vn Tiro con que hacian mucho mal á los de la Plaza. No osaban entrar dentro por los muchos que en ellas havia, mas al cabo como no tenian Agua que pasar, determinaron de entrar. Viendo los Enemigos la determinacion puesta en obra, buelven las espaldas, i cada vno hechó por su parte, aunque los mas fueron al Templo Maior. Los Españoles, i sus Amigos corrieron en pos de ellos, entraron dentro, i á pocas bueltas los lançaron fuera, que con el miedo no sabian de sí. Subieron á las Torres, derribaron muchos Idolos, i anduvieron vn rato por el Patio. Quahutimoc reprehendió mucho á los Suios, porque así huieron. Ellos tornaron en sí, reconocieron su cobardia, i como no havia Caballos rebolvieron sobre los Españoles, i por fuerza los echaron de las Torres, i de todo el circuito del Templo, i les hicieron huir gentilmente. Cortés, i otros Capitanes los detuvieron, i les hicieron hacer rostro debajo los Portales del Pa-

tio, diciendo quanta verguença les era huir; mas en fin no pudieron esperar viendo el peligro, i aprieto en que estaban; cá los aquejaban reciamente. Retiraronse á la Plaza donde quisieran rehacerse, mas tambien fueron echados de allí, desampararon el Tiro, que poco antes dije, no pudiendo sufrir la fuerza del Enemigo. Llegaron á esta saçon tres de Caballo, i entraron por la Plaza alanceando Indios. Como los Vecinos vieron Caballos comenzaron á huir, i los nuestros cobrar animo, i á rebolver sobre ellos, con tanto impetu, que les tornaron á ganar el Templo Grande, i cinco Españoles subieron las Gradas, i entraron en las Capillas, i mataron diez, ó doce Mexicanos, que se hacian fuertes allí, i tornaronse á salir. Vinieron luego otros seis de Caballo, juntaron se con los tres, i ordenaron todos vna Celada, en que mataron mas de treinta Mexicanos. Cortés entónces, como era tarde, i estaban los suyos cansados, hiço señal de recoger. Cargó tanta multitud de Contrarios á la retirada, que si por los de Caballo no fueran, peligran hartos Españoles, porque arremetian como perros rabiosos, sin temer ninguno, i los Caballos no aprovecháran si Cortés no tuviera aviso de allanar los malos pasos de la Calle, i Calçada. Todos huieron, i pelearon mui bien, que la guerra lo lleva. Los nuestros quemaron algunas Casas de aquella Calle, porque quando otra vez entrafen no recibiesen tanto daño con piedras, que de las Agoteas les tiraban. Gonzalo de Sandoval, i Pedro de Alvarado pelearon mui bien por sus Quartales.

CAP. CXXXIII. La Gente de su Tierra, que Don Fernando Tezcucó trajo á la voluntad de Cortés; las escaramuças, Bateria; el daño, i fuego de Casas, que se hiço en Mexico.

co.

ANDABA en este tiempo Don Fernando de Tezcucó por su Tierra visitando, i atrañendo sus Vasallos al servicio, i amistad de Cortés, que

Sz para

para esto se quedó, i con su maña, o porque a los Españoles les iba prosperamente, atrajo casi toda la Provincia de Culhuacan, que señorea Tezcuco, i seis, o siete Hermanos suyos, que mas no pudo, aunque tenia mas de ciento, segun despues se dirá; e vno de ellos, que llamaban Iztlixuchilh, Mancebo esforzado, i de hasta veinte i quatro años, hijo Capitan, i embióle al cerco, con obra de cinquenta mil combatientes, mui bien adereçados, i armados. Cortés lo recibió alegremente, agradeciendole su voluntad, i obra. Tomó para su Real treinta mil de ellos, i repartió los otros por las Guarniciones. Mucho fiataron en Mexico este socorro, i favor, que Don Fernando embiaba a Cortés, porque lo quitaba a ellos, i porque venian alli Parientes, i Hermanos, i aun Padres de muchos, que dentro en la Ciudad citaban con Quahutimocin. Dos Dias despues que Iztlixuchilh llegó, vinieron los de Xochimilco, i ciertos Serranos de la Lengua, que llaman Otomilth, a darle a Cortés, rogando, que les perdonase la tardanza, i ofrecimiento, Gente, i Virtualias para el cerco. El holgo mucho con su venida, i ofrecimiento, porque siendo aquellos sus Amigos, estaban seguros los del Real de Culhuacan. Trató mui bien los Embajadores, dijoles, como dende a tres Dias queria combatir la Ciudad, por tanto, que todos viniesen para entonces con Armas, i que en aquello conoceria si eran sus Amigos, i así los despidió. Prometieron de venir, i cumplieronlo. Embió tras esto tres Vergantines a Sandoval, i otros tres a Pedro de Alvarado para esforvar que los de Mexico no se aprovechasen de la Tierra, metiendo en Canoas Agua, Frutas, Centli, i otras Virtualias por aquella parte, i para hacer espaldas, i socorrer a los Españoles todas las veces que entrasen por la Calçada a combatir la Ciudad; e así tenia mui bien conocido de quanto provecho eran aquellos Navios estando cerca de las Puertes. Los Capitanes de ellos corrían Noche, i Dia toda la Costa, i Pueblo de la Laguna por alli. Hacían grandes saltos, tomaban muchas Barcas a los Enemigos, cargadas de Gente, i mantenimiento, i no dejaban a ninguno entrar, ni salir. El Dia que aplaço los Amigos al Combate oió Cortés Misa, informó los Capitanes de lo que havian de hacer, i salió de su Real con veinte Caballos, i trocientos Espa-

ñoles, i gran muchedumbre de Amigos, i dos, o tres Piccas de Artilleria, en contra luego con los Enemigos, que como en tres, o quatro Dias atrás no havian tenido combates, havian abierto mui á su placer lo que los nuestros cegaron, i hecho mejores Baluartes que primero, i estaban esperando con los alaridos acostumbrados; mas como vieron Vergantines por la vna parte, i por la otra de la Calçada, assejaron la defensa. Conocieron luego los nuestros el daño que hacían, saltan de los Vergantines en Tierra, i ganan el Albarrada, i Puente. Pasó luego el Exército, i dió en pos de los Enemigos, los quales a poco trecho se guarecieron en otra Puente; mas presto, aunque con huto trabajo, se la ganaron los nuestros, i los siguieron hasta otra: i así peleando de Puente en Puente los echaron de la Calçada, i de la Calle, i aun de la Plaza. Cortés anduvo con hasta diez mil Indios cegando con Adoves, Piedra, i Madera todos los Caños de Agua, i allanando los malos pasos, de huto tanto que hacer, que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios hasta a hora de Vísperas. Los Españoles, i Amigos escaramuçaron todo este tiempo con los de la Ciudad, de los quales mataron muchos en las Celadas que les echaron. Tambien anduvieron vn rato por las Calles que no tenían Agua, ni Puertes, los de Caballo alanceando Ciudadanos, i de esta manera los tuvieron cercados en las Casas, i Templos. Era cosa notable lo que nuestros Indios hacían, i decían aquel Dia a los de la Ciudad. Unas veces los desafiaban, otras los combidaban a cena, mostrandole las piecras, i braços, i otros pedaços de Hombres, i decían: *Esta Carne es de la vuestra, i esta Noche la comeremos, i mañana almorzaremos, i despues veremos por mas, i mas es vale morir peleando, que de hambre, i luego tras esto apellidando cada vno su Ciudad, i ponían fuego a las Casas. Mucho pesar tomaban Mexicanos de verse así afligidos por los Españoles; empero mas les pesaba en verse vitrajado de sus Vasallos, i en oír a sus puertas Victoria, victoria, Tlaxcallan, Chalco, Tezcuco, Xochimilco, i otros Pueblos así; e así del comer carne no hacían caso, por que tambien ellos comían lo que mataban. Cortés viendo los de Mexico tan endurecidos, i porfiados en defenderse, o morir, coligió dos cosas.*

Una,

Una, que havia poca, o ninguna de las riqueças que en vida de Motecguma vió, i tuvo. Otra, que le daban ocasion, i le forçaban a los destruir totalmente. De entrambas les pesaba, pero mas de la postrera, i pesaba, que forma tenia por atemorizarlos, i hacerles venir en conocimiento de su hierro, i del mal que podían recibir, i por eso derribó muchas Torres, i quemó los Idolos: quemó asimismo las Casas grandes en que la otra vez posó, i la Casa de las Aves, que cerca citaba. No havia Español, maiormente de los que antes las vieron, que no sintiese pena de ver arder tan Magníficos Edificios; mas por que a los Ciudadanos les pesaba mucho, las dejaron quemar: i nunca Mexicanos, ni Hombre de aquella Tierra, pensó que fuerza humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su peñar, i poner fuego a lo principal de la Ciudad. Entre tanto que ardia el fuego recogió Cortés su Gente, i bolvióse para su Real. Los Enemigos quisieran remediar aquella quemura, mas no pudieron; e como vieron a los Contrarios, dieronles grandísima carga, i grita, e mataron algunos, que de cargados con el despojo iban regados; los de Caballo, que podían mui bien correr por la Calle, i Calçada, los detenían a lanzadas, i así antes que anocheçiese citaban los nuestros en su Fuerte, i los Enemigos en sus Casas: los vnos tristes, i los otros cansados. Mucho fue la matança de este Dia, pero mas fue la quemura que de Casas se hizo porque sin las ya dichas, quemaron otras muchas los Vergantines por las Calles donde entraron. Tambien entraron por su parte los otros Capitanes, mas como era en solamente para divertir los Enemigos, no así mucho que contar.

CAP. CXXXVI. La diligencia de Quauhtimoc, i de Cortés en ofenderse, i defenderse.

Otro Dia siguiente mui de mañana, i despues de haver oído Misa, tornó Cortés a la Ciudad con la mesma Gente, i orden, porque los Contrarios no tuviesen lugar de limpiar las Puertes, ni hacer Baluartes; mas por bien que madrugó fue tarde, e no se durmieron en la Ciudad, sino lue-

go que tuvieron fuera al Enemigo, tomaron Palas, i Picos, abrieron lo cegado, i con lo que sacaban hacían Albarradas, i así se fortificaron como estaban primero. Muchos desmaiaban, i hartos perecían en la obra del sueño, i hambre, que sobre cansados pasaban, mas no podían al hacer, porque Quauhtimoc andaba presente. Cortés combatió dos Puertes con sus Albarradas, i aun que fueron recias de tomar, las ganó. Duro el combate de ellas de las ocho a la vna despues de medio dia, i como havia grandísimo calor, i mucho trabajo, padecieron infinitos. Gastóse toda la Polvora, i pelotas de las Escopetas, i todas las Saetas, i Almacén, que los Ballesteros llevaban. Harto tuvieron que hacer en ganar, i cegar estas dos Puertes aquel Dia; al retirar recibieron algun daño, porque cargaron los Enemigos, como si los nuestro fueran huyendo. Venían tan ciegos, i engolosinados, que no advertían a las Celadas que les ponían de los de Caballo, en las quales morían muchos de ellos, i los delanteros, que debían ser los mas esforçados; i aun con todo este daño no cesaban hasta verlos fuera de la Ciudad. Pedro de Alvarado ganó tambien este dia otras dos Puertes de su Calçada, i quemó algunas Casas, con ayuda de los tres Vergantines, i mató hartos Enemigos. Algunos Españoles culpaban a Cortés, porque no iba mudando su Real como iba ganando Tierra, i las causas que para ello havia eran grandes, porque cada Dia tenían vn mismo trabajo, i aun siempre maior, en ganar de nuevo, i cegar otra vez las Puertes, i Caños de Agua. El peligro que pasaban en ello era grande, i mui notorio, porque les era forçado hecharse a nado todas las veces que ganaban Puente, i vnos sabían nadar; otros no osaban; i otros no querían, porque los Enemigos no les dejaban salir a cuchilladas, i botes de Lança, i así se tornaban heridos, o se ahogaban. Otros decían, que así que no pasaba al Real adelante, debía sostener las Puertes, poniendo en ellas Gente que las guardase: mas él, aunque mui bien conocía esto, no lo quería hacer por mejor, que cierto estaba si pasara el Real a la Plaza, que les podían cercar los Contrarios, por ser grandísima la Ciudad, i muchos los Vecinos; i así el Cercador quedaba cercado, i cada hora del Dia, i de la

No-

Noche tuviera rebates, i fuera reciamente combatido, è ni pudiera resistir, ni tuviera que comer si la Calçada perdia. Pues sustentarse las Puertes era imposible, à lo menos dudoso, por dos razones. La vna, por que eran pocos Españoles, i quedando cansados el Dia, no podian pelear la Noche. La otra, que si las encomendaba à Indios, era incierta la defenfa, i cierta la pérdida, ò desbarate, de que se podría seguir gran mal. Así que por esto, como porque se confiaba en el buen coraçon de sus Españoles, que caiendo, ò levantando, havian de hacer como él, seguia su parecer, i no el ageno.

**CAP. CXXXVI. Las Ciudades de la Laguna Dulce se dieron por Anigas, i de como tuvo Cortés docientos mil Hombrés sobre Mexico, i lo que iban ganando de la Ciudad ad.**

**E** RAN los de Chalco tan leales Amigos de Españoles, ò tan Enemigos de Mexicanos, que convocaron muchos Pueblos, è hicieron guerra à los de Iztacpalapan, Maxicalcenco, Cuitlavac, Vitecapuchtlí, Culhuacan, i otros Lugares de la Laguna Dulce, que no estaban declarados por Amigos de Cortés, aunque nunca despues que sitiò à Mexico le havian enojado. A esta causa, i por ver, que Españoles llevaban de vencida à los Mexicanos, vinieron Embajadores de todos aquellos Pueblos à encomendarle à Cortés, i à rogarle: *Los perdonase de lo pasado, i que mandase à los de Chalco no les biciesen mas daño.* El los recibió en su amparo, i les dijo: *Que no les sería hecho mas mal, i que nunca de ellos tuvo enojo, sino de los de Mexico; i que por ver si era cierta, ò fingida su Embaxada, les hacia saber, como no levantaria el Cerco hasta tomar aquella Ciudad de paz, ò de guerra: por eso que les rogaba le ayudasen con Acalles; pues tenían muchos, i con la mas gente que pudiesen armar en ellos; i le diesen algunos Hombrés, que biciesen Casafas à los Españoles, que no las tenían, i era tiempo de las ricas aguas.* Ellos prometieron de lo cumplir; i así vinieron muchos hom-

bres de aquellos Lugares, è hicieron tantas Casillas en la Calçada, de Torre à Torre, donde era el Real, que mui à placer cabian en ellas los Españoles, i otros dos mil Indios, que los servian, que los demás en Culhuacan dormian siempre, que no estaban mas de vna legua i media. Tambien proveieron estos el Real de algun Pan, i Pescado, infinitas Cereças, de las quales ai tantas por allí, que pueden basteer doblada Gente, que entonces havia en toda aquella Tierra; duran seis Meses del Año, i son algo diferentes de las nuestras. No quedaba ià Pueblo, que algo montase en toda aquella Comarca, por darse à Cortés, i entraban, i salian libremente entre Españoles; venianse todos à sus Reales, vnos por ayudar, otros por comer; otros por robar; i muchos por mirar; i así pienso que havia sobre Mexico docientos mil Hombrés: i aunque no ser Capitan de tan gran Exército, fue mucho mas la destreza, i gracia de Cortés en tratar, i regirlo tanto tiempo sin motin, ni rixa. Decaba Cortés ganar, i allanar la Calle, i Calçada, que va de Tlacopan, que es mui principal, i tiene siete Puertes, para que libremente se comunicase con Pedro de Alvarado, que con esto pensaba tener hecho todo lo demás: i para hacerlo, llamó la Gente, i Barcos de Iztacpalapan, i de los otros Pueblos de la Laguna Dulce, i luego vinieron tres mil: Mil i quinientos de los quales hechò en quatro Vergantines en la vna Laguna, i los otros mil i quinientos en la otra, con los tres Vergantines, para que corriesen la Ciudad, quemasen Casafas, i hiciesen todo el mas daño que pudiesen. Mandò à cada Guarnicion, que entrase por su Quartel, i Calle, matando, prendiendo, i destruyendo lo posible: i el metiose por la Calle de Clacopan con ochenta mil Hombrés. Ganò tres Puertes de ella, i cegòlas: las otras dejó para otro Dia, i bolviole à su puesto, como luego al siguiente Dia por la mesma Calle con la Gente, i orden pasada. Ganò mui gran parte de la Ciudad, i nunca Quahutimoc diò señal de paz, de que mucho se maravillaba Cortés, i aun le pelaba, así por el mal que recibia, como por el que hacia.

(X)(X)(X)(X)

**CAP. CXXXVII. Lo que hizo Pedro de Alvarado por aventajarle, i como le buvo de costar caro.**

**Q** UISO Pedro de Alvarado pasar su Real à la Plaça del Tlatelulco, por que pasaba mucho trabajo, i peligro en sustentarse las Puertes que ganaba con Españoles à pie, i à Cavallo, teniendo su Fuerte lejos de ellos, tres grandísimos quartos de legua, i por aventajarle tanto como su Capitan, i porque le importunaban los de su Compañia diciendo, que les sería afrenta si Cortés, ni alguno, ganase aquella Plaça antes que ellos, pues la tenían mas cerca que ninguno; i así determinò ganar las Puertes de su Calçada, que le faltaban, i pasarse à la Plaça. Fue, pues, con toda la Gente de su Guarnicion; llegó à vna Puente quebrada, que tenía de largo sesenta pasos; cà porque los nuestros no pasasen la havian alargado, i hondado dos estados en Agua. Combatida, i con ayuda de los tres Vergantines pasó el Agua, i la ganò: dejó dicho à vnos que la cegasen, i siguiò el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los de la Ciudad no vieron mas de aquellos pocos, que no podian pasar los de Cavallo, rebolvieron sobre él tan de subito, i con tanto denuedo, que le hicieron bolver las espaldas, i echarse al Agua, sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios, i prendieron quatro Españoles, que luego allí, para que todos los viesen, los sacrificaron, i comieron. Alvarado caió de su locura por no creer à Cortés, que siempre le decia, que no pasase adelante sin dejar primero el camino llano. Los que le aconsejaron, pagaron con las vidas; i Cortés sintió la pena, i otro le podia entrevenir à él, si creiera à los que decian, que se pasase al mesmo Mercado. Mas él lo consideraba mejor; porque cada cosa estaba ià hecha Isla. Las Calçadas por muchas partes rompidas, i las Agotetas llenas de cantos, que de estos, i otros tales ardió muchos tuvo Quahutimoc. Cortés fue à ver donde havia mudado su Real Pedro de Alvarado, i à le reprimir de lo sucedido, i avisarle de lo que tenía de hacer: i como le hallò tan metido dentro en la Ciudad, i considerò los mu-

chos, i malos pasos que havia ganado, no solo no le culpò, mas loole. Platificò con él muchas cosas, tocantes à la conclusion del cerco, i bolviole à su Real.

**CAP. CXXXVIII. Presuaden à Cortés que vaia à meter el Real en la Plaça: prueballo, recibe notable daño: hacen alegrias, i sacrificios los Mexicanos por la Victoria.**

**D** ILATABA Cortés de poner su Real en la Plaça, aunque cada dia entraba, ò mandaba entrar à la Ciudad à pelear con los Vecinos, por las razones poco antes dichas, i por ver si Quahutimoc se daría. Y aun tambien, porque no podia ser la entrada sin mucho peligro, i daño: por quanto los enemigos estaban mui juntos, i mui fuertes. Todos los Españoles, juntamente con el Tesoro del Rei, viendo su determinacion, i el daño pasado, le rogaron, i requirieron: *Que se metiese en la Plaça.* El les dijo: *Que hablaban como Valientes pero que convenia primero mirallo mui bien; cà los Enemigos estaban fuertes, i determinadísimos de morir defendiendose.* Tanto replicaron, que al cabo otorgò lo que pedian, i publicó la entrada, para el Dia siguiente. Escribió con dos Criados suos à Gonçalo de Sandoval, i à Pedro de Alvarado, la instruccion de lo que hacer debian, la qual en suma era, que Sandoval hiciese alçar todo el fardaje de su Guarnicion, como que levantaba Real. Y que pusiesen diez de Cavallo en la Calçada tras vnas Casafas; porque si de la Ciudad saliesen, creiendo que huian, los alcançasen; i el que se viniese adonde Pedro de Alvarado estaba, con diez Caballos, i cien Peones, i con los Vergantines: i dejando allí la Gente, tomase los otros tres Vergantines, i fuese à ganar el paso, do fueron desvaratados los de Alvarado; i si lo ganaba, que lo cegase mui bien, antes de ir mas adelante: i que si fuese, no se alejase, ni ganase paso, que no lo dejase ciego, i bien adereçado: i Alvarado que entrase quanto pudiese à la Ciudad; i que se embiasen ochenta Españoles. Ordenò afimismo, que los otros siete Vergantines, guiasen las tres mil Barcas como la otra vez, por entrambas Lagunas. Repartiò la Gente de su Real en tres Compañias; porque para ir à la Pla-

Plaga havia tres calles. Por la vna entró el Tesorero, i Contador con setenta Españoles, i veinte mil Indios, ocho Caballos, doce Agadoneros, i muchos Gaitadores, para cegar los Caños de Agua, allanar las Puentes, i derribar Casas. Por la otra Calle embió a Jorge de Alvarado, i Andrés de Tapia con ochenta Españoles, i mas de diez mil Indios. Quedaron a la boca desta Calle dos Tiros, i ocho de Caballo. Cortés fue por la otra con gran numero de Amigos, con cien Españoles a pie, de los quales eran veinte i cinco Ballesteros, i Escopeteros. Mandó a ocho de Caballo, que llevaba, quedarle, i que no fuesen tras él. Desta manera entraron todos a vn tiempo, i cada Quadrilla por su cabo. E hicieron maravillas, derrocando Hombres, i Albarradas, i ganando Puentes, llegaron cerca del Tainquitzli. Cargaron tantos Indios de nuestros Amigos, que entraron por las Casas a escala vista, i las robaron; i según iba la cosa, parecia que todo se ganaba aquel Dia. Cortés les decia, que no pasasen mas adelante, que bastaba lo hecho, no recibiesen algun revés: i que mirasen si dejaban bien cegadas las Puentes ganadas, en que estaba todo el peligro, ó victoria. Los que iban con el Tesorero siguiendo victoria, i alcance, dejaron vna quebrada falsamente ciega, que sería doce pasos en anchura, i dos estados en hondura. Fue allí Cortés, como se lo dijeron, a remediar aquel mal recado. Mas tan presto como llegó vio venir huyendo los suyos, i arrojarse al agua por miedo de los muchos, i alevatos Enemigos que venian detras, los quales se echaban tras ellos por matarlos. Venian tambien por Agua Barcas, que tomaban vivos muchos de nuestros Amigos, i aun Españoles. No sirvió entonces Cortés, i otros quince que allí estaban, sino de dir las manos a los caídos: vnos salian heridos: otros medio ahogados, i muchos sin Armas. Cargó tanta Gente enemiga que los cercó. Cortés, i sus quince Compañeros: embevecidos en socorrer a los del Agua, i ocupados con los socorridos, no se dieron cata del peligro en que estaban; i así echaron mano de él ciertos Mexicanos, i llevaranlo, sino por Francisco de Olea, Criado suyo, que cortó las manos al que le tenia aído, de vna cuchillada, al qual mataron luego alli los contrarios, i así murió por dar la vida a su Amo. Llegó en esto Antonio de Quiñones, Capitan de la Guarda, tra-

vo del brago a Cortés, i sacóle por fuerza de entre los Enemigos, con quien fuertemente peleaba. Ya entonces, a la fama que Cortés era preso, acudian Españoles a la brega, i vno de Caballo hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lançada por la garganta, que le hicieron dar la vuelta. Estancó vn poco la pelea, i Cortés cabalgó en vn Caballo que le trajeron; i porque no se podia pelear allí bien a caballo, recogió los Españoles, dejó aquel mal pato, i salióse a la Calle de Tlacopan, que es acaha, i buena. Murio allí Guzman, Camarero de Cortés, por querer darle vn Caballo, cuya muerte dió mucha tristeza a todos, cá era honrado, i valiente. Anduvo tan rebuelta la cosa, que cayeron al Agua dos Yeguas, la vna se remedió, la otra mataron Indios, como hicieron al Caballo de Guzman. Estando combatiendo vna Albarrada el Tesorero, i sus Compañeros, les echaron de vna Casa tres cabeças de Españoles, diciendo: *Que otro tanto barian de ellos, sino alçaban el cerco.* Viendo esto, i entendiendo el estrago que digo, se retrajeron poco a poco. Los Sacerdotes se subieron a vnas Torres del Tlatelulco, encendieron braseros, pusieron sahumeros de Copalli, en señal de Victoria. Desnudaron los Españoles captivos, que serian hasta quatro: abricronlos por el pecho, sacaron los coraçones para ofrecer a sus Idolos, i rociaron el Aire con la sangre. Quisieran los nuestros ir allí, i vengar aquella crueldad, i que estorvar no la podian; mas bien tuvieron que hacer en ponerle en cobro, segun la carga, i prisa que les dieron los Enemigos, no remiendo a Caballo, ni a Espadas. Fueron este Dia quatro Españoles presos, i sacrificados. Quedó herido Cortés en vna pierna, i mas de otros treinta. Perdióse vn Tiro, i tres, ó quatro Caballos. Murieron cerca de dos mil Indios Amigos nuestros. Muchas de nuestras Canoas se perdieron, i los Vergantines estuvieron para ello. El Capitan, i Maestro de vno de ellos salieron heridos, i el Capitan murió de la herida dende a ocho dias. Tambien murieron peleando este mesmo Dia quatro Españoles del Real de Alvarado. Fue ariago el Dia, i la Noche triste, i llorosa para nuestros Españoles, i Amigos. Regocijaron aquella tarde, i noche, los de Mexico con grandes fuegos, con muchas Voginas, i Atabales, con bailes, banquetes, i borra-

borracheras. Abrieron las Calles, i Puentes, como antes las tenían: pusieron Velas en las Torres, i Centinelas cerca de los Reales, i luego por la Mañana embió el Rei dos Cabeças de Christianos, i otras de Caballos, por toda la Comarca, en señal de la Victoria havienda, rogandoles que desasen la amistad de Españoles, i prometiendo que presto acabaria los que quedaban, i libraria toda la Tierra de Guerra; lo qual fue causa, que algunas Provincias tomasen animo, i Armas contra los Amigos, i Aliados de Cortés, como hicieron Malinalco, i Cuyxco contra Coahunavac. Senóse luego esto por muchas partes, i tenían los nuestros Rebelion en los Pueblos Amigos, i Motin en el Ejercito, mas quiso Dios que no lo huviese. Cortés salió con su Gente otro Dia a pelear por no mostrar flaqueza, i tornóse de la primera Puente.

*CAP. CXXXIX. De como algunas Provincias pidieron socorro a Cortés; i la Conquista de Malinalco, y Matalcenco, y otros Pueblos.*

A Dos dias del desvarato vinieron al Real de Cortés los de Coahunavac, que iá de muchos dias eran sus Amigos, a decirle: *Como los de Malinalco, i Cuyxco, les daban Guerra, i les destruian los Panes, i Frutas, i le amenazaban a él para despues que los huviesen a ellos vencido: por tanto, que les diese alguna ayuda de Españoles.* Cortés, aunque tenia mas necesidad de ser socorrido, que de socorrerles, prometió Españoles, tanto por no perder credito, quanto por la instancia con que los pedian, lo qual contradijeron algunos Españoles, que no les parecia bien sacar Gente del Ejercito: dióles ochenta Peones Españoles, i diez de Caballo, i por Capitan a Andrés de Tapia, a quien encargó mucho la Guerra, i la brevedad. Dióle diez dias de plazo para ir, i venir. Andrés de Tapia fue allí, juntóse con las de Coahunavac, halló los Enemigos en vna Aldea cerca de Malinalco: peleó con ellos en Campo raso: desvaratolos, i siguiólos hasta la Ciudad, que es vn Pueblo grande, abundante de Agua, i asentado en vn cerró mui alto, donde los Caballos no

podian subir, taló lo llano, i tornóse. Hizo tanto fruto esta salida, que libró los Amigos, i atemorizó los Enemigos, que tomaban alas, pensando que iban mui de caída los Españoles. Al segundo Dia que Andrés de Tapia llegó de Coahunavac vinieron diez i seis Mensajeros de Lengua Otomith, quejandose de los Señores de la Provincia de Matalcenco, sus Vecinos, que les hacian cruda Guerra, i que les havia destruido la Tierra, quemando vn Lugar, i llevado la Gente, i que venian ácia Mexico con proposito de pelear con los Españoles, para que saliesen entonces los de la Ciudad, i los matasen, ó echasen del Cerco, i que prooviese presto de remedio, porque no estaban de allí mas de doce leguas, i eran muchos. Cortés creió ser así, porque los dias atras, quando andaban peleando, le amenazaban Mexicanos con Matalcenco. Embió allí a Gonzalo de Sandoval con diez i ocho Caballos, i cien Peones, i con muchos de aquella Serrania, que estaban dias havia en el Cerco. Tanto hizo Cortés esto, por no mostrar flaqueza a los Amigos, i Enemigos, como por socorrer aquellos, que bien sabia en quanto peligro andaban los que iban, i los que quedaban, i que se quejaban los Suyos. Sandoval se partió, durmió dos Noches en Tierra de Otomith, que estaba destruida: llegó despues a vn Rio que pasaban los Enemigos, los quales llevaban gran presa de vn Lugar que acababan de quemar: i como vieron Españoles, i Hombres a Caballo huieron, dejando buena parte del despojo. Pasaron otro Rio, i repararon en vn llano. Sandoval los siguió, halló en el camino Fardes de Ropa, cargas de Centli, i Niños aídos, arretrató a ellos con los Caballos, llegaron luego los de a Pie, i desvaratolos: huieron, siguióles hasta cerrillos en Matalcenco, que estaba a tres Leguas: murieron en el alcance dos mil: la Ciudad se puso en defensa, para que entre tanto se fuesen Mugerres, i Mo-chachos, i llevasen la Ropa a vn Cerro mui alto, do havia vna como Fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros Amigos, que serian hasta setenta mil: entraron dentro, echaron fuera los Vecinos, saquearon el Pueblo, i luego quemaronlo, i en esto se pasó la Noche: los Vencidos se recogieron al Cerro que digo: tuvieron grandes llantos, i alaridos, i vn estruendo increíble de Atabales, i Bocinas,

hasta media Noche, que despues todos se fueron de alli. Sandoval sacó todo su Exercito luego por la mañana. Fue al Cerro, i no halló nadie, ni rastro de los Enemigos. Dió sobre vn Lugar que estava de Guerra; mas el Señor dejó las Armas, abrió las Puertas, dióse, i prometió de traer de Paz á los de Matalenco, Malinalco, i Cuixco, i cumpliólo, porque luego les habló, i los llevó á Cortés: él los perdonó, i ellos le sirvieron muy bien en el Cerco, de que mucho pesó al Rei Quahutimoc.

*CAP. CXXXX. Lo que hizo vn Señor Tlaxcalteca Amigo; i las escaramuças, baterías crueles que hizo; i la determinacion de Cortés en asolar á Mexico.*

**C**HIMECATL, Señor Tlaxcalteca, que trajo la Tablaçon de los Vergantines, i que estava con Pedro de Alvarado del principio de la Guerra, viendo que ya no peleaban Españoles como solian, entró con solos los de su Provincia, cosa que no se havia hecho, á combatir la Ciudad. Acometió vna Puente con mucha grita, i apellidando su Linsage, i Ciudad la ganó. Dexó alli quatrocientos Flecheros, i siguió los Enemigos, que de industria, para cogerle á la buelta, huían. Rebolvieron sobre él, i travóse vna muy gentil escaramuça; cá vnos, i otros pelearon reciamente, i á la igual. Pasaron grandes razones, huvo muchos heridos, i muertos de ambas partes, con que todos cenaron muy bien. Dieronle carga, è pensaron asirle al paso del Agua; mas él lo pasó seguramente con el favor de los quatrocientos Flecheros, que detuvieron los contrarios, i les hicieron perder la sobervia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada, i espantados de la osadía de Tlaxcaltecas, i aun los Españoles se maravillaron de la osadía, ardid, i destreça. Como no combatian los nuestros, segun solian, pensaban en Mexico, que de cobardes, ó enfermos, ó por ventura de hambrientos: i vn Dia, al quarto del Alva, dieron en el Real de Alvarado vn buen rebato. Sintieronlo las Velas, tocaron al Arma, salieron los

de dentro á Pie, i á Caballo, i á Lancadas les hizieron huir. Muchos de ellos se ahogaron, muchos fueron heridos, i todos escarmentaron. Dijeron tras esto los de Mexico, que querian hablar á Cortés: él se llegó á vna Puente alçada á ver que decian: vna vez pedian treguas, i otra paz; i siempre ahincaban, que los Españoles se fuesen de tomar su Tierra. Era todo esto para desconfiar, que coraçon tenian los nuestros, i para tomar algunos dias de treguas, á fin de se basteçer, que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su Patria, i Religion. Cortés les respondió: *Que las Treguas, ni á él, ni á ellos convenian mas que la Paz, pues en todo tiempo era buena, no se perderia por él, aunque era el Cercador, i tenia mucho que comer, que mirasen ellos como querian, antes que se les acabase el Pan, no se muriesen de hambre.* Estando así platicando con el Faraute, se puso en el Baluarte vn Viejo Anciano; i á vista de todos, sacó muy de su espacio de vna mochila pan, i otras cosas que comió, dando á entender, que no tenían necesidad: i con tanto se feneció la Platica. Muy largo se le hacia á Cortés el Cerco, porque en cerca de quarenta dias no havia podido ganar á Mexico: i maravillavante, que los Enemigos durasen tanto tiempo en las Escaramuças, i Combates, i de que no quisiesen Paz, ni Concordia, sabiendo quantos millares de ellos eran muertos á manos de los Contrarios, i quantos de hambre, i dolencia. Rogabales fuesen sus Amigos, sino que los mataria á todos, i los ternia cercados por Agua, i Tierra, para que no les entrase Fruta, ni Pan, ni Agua, i se comiesen vnos á otros. Ellos decian: *Que primero se moririan los Españoles*, quanto mas miedo les ponian, mas esfuercço mostraban, i mas reparos, i ardid les hacian; cá hincaron la Plaza, i muchas Calles de piedras grandes, para que no pudiesen correr los Caballos, atajaron otras Calles á piedra seca, para que no entrasen Españoles. Cortés, aunque no quisiera destruir tan hermosa Ciudad, determinó derribar por el suelo todas las Casas de las Calles que ganase, i con ellas cegar muy bien las Canales de Agua. Comunicólo con sus Capitanes, i á todos les pareció bueno, aunque trabajoso, i largo. Dixólo tambien á los señores Indios de el Exercito, los quales se holgaron con la nueva, i luego hizieron venir

venir muchos Labradores con Huietes de palo, que sirven de Pala, i Açada, en esto se pasaron quatro dias. Cortés como tuvo Gastadores, apercebido su Gente, i comengó á combatir la Calle que va á la Plaza Maior; los de la Ciudad demandaron Paz fingidamente. Cortés se detuvo, i preguntó por el Rei: Respondieron, que le havian ido á llamar. Esperó vna hora, i al cabo tiraronle muchas Piedras, Flechas, i Varas, deshonrandole. Arremetieron entonce los Españoles, ganaron vna gran Albarrada, i entraron en la Plaza; quitaron las Piedras, que daban estorvo á los Caballos; cegaron la Agua de aquella Calle; de tal manera, que nunca mas se abrió. Derrocaron todas las Casas, i dejando la entrada llana, i abierta, se volvieron al Real. Seis dias á la continua hizieron los nuestros otro tanto como aquel, sin recibir mucho daño: salvo, que al postrero les hirieron dos Caballos. Cortés les hizo luego al siguiente Dia vna Emboicada. Llegó á Gochalco de Sandoval, que viniése con treinta Caballos suyos, i de Alvarado, para juntar con otros veinte i cinco que él tenia. Embió los Vergantines delante, i toda la Gente; i él metióse con treinta Caballos en vnas Casas grandes de la Plaza. Pelearon en muchas partes con los de la Ciudad, i retiraronse: al pasar de aquella Casa, soltaron vna Escopeta, que era la señal de salir la Celada. Venian con tanto hervor, i grita los Contrarios ejecutando el alcance, que pasaron bien adelante de la calagarda. Salíó Cortés con sus treinta Caballeros, diciendo: *San Pedro, i á ellos, Santiago, i á ellos.* E hizo gran estrago, matando á vnos, derrocando á otros, i atajando á muchos, que luego allí prendian los Indios Amigos. En esta Celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, i quedaron presos otros muchos. Tuvieron bien que cenar aquella Noche los Indios nuestros Amigos: no se les podia quitar el comer Carne de Hombres. Ciertos Españoles subieron á vna Torre de Idolos, abrieron vna Sepultura, i hallaron hasta mil i quinientos Castellanos en cosas de Oro. De esta hecha cobraron en Mexico tanto temor, que ni gritaban, ni amenazaban como antes; ni osaron de allí adelante esperar en la Plaza, vez que los nuestros se retirasen, por miedo de otra: i en fin, esto fue causa para mas ahina ganarse Mexico.

*CAP. CXXXXI. La hambre, i dolencias, que los Mexicanos padecian con grande animo; i la matança que en ellos hicieron, aunque no la que pudieron.*

**D**Os Mexicanos, Hombres de poca manera, se salieron de Noche de puro hambrientos, i se vinieron al Real de Cortés, los quales dijeron: *Como sus Vecinos estaban muy amedrentados, muertos de hambre, i dolencias, i que amontonaban los muertos en las Casas por encabrillos, i que salian las Noches á pescar entre las Calas; i adonde no los tomaban los Vergantines, i á buscar leña, i coger Iervas, i Raices que comer.* Cortés quiso saber aquello mas por entero. Hizo que los Vergantines rodeasen la Ciudad; i él, con hasta quince de Caballo, i cien Peones Españoles, i muchos otros Amigos fue antes que amanceiese: metióse tras vnas Calas, i puso Espias que le avisasen con cierta señal, quando viesen Gente. Como fue Dia, comengó de salir mucha Gente á buscar de comer. Salíó Cortés por la señal que tuvo, è hizo gran matança en ellos: como los mas eran Mugerres, i Mochachos, i los Hombres iban casi desarmados, murieron alli ochocientos, los Vergantines tomaron tambien muchos Hombres, i Barcos pescando, sintieron el ruido las Velas de la Ciudad, mas los Vecinos espantados de ver andar por alli Españoles á hora de sacostumbrada, temieronse de otra calagarda, i no pelearon el Dia siguiente, que fue Víspera de Santiago, Patron de España: entró Cortés á combatir, como solia, la Ciudad: acabó de ganar la Calle de Tlacopan, i quemó las Casas de Quahutimoc, que eran grandes, i fuertes, i cercadas de Agua. Ya con esto estaban de quatro partes de Mexico ganadas las tres, i se podia ir seguramente del Real de Cortés al de Alvarado. Como se derrivaban, à quemaban todas las Casas de lo ganado, decian aquellos Mexicanos á los de Tlaxcallan, i de los otros Pueblos: *Así, así, daos prisa, quemad, i asolad bien estas Casas, que vosotros las*

*60 tornareis á hacer mal que os pese á vuef-*

vuestra costa, i trabajo; porque si fomos vencedores, hareis las para nosotros: i si vencidos, para Españoles. Dende à quatro dias entrò Cortès por su parte, i Alvarado por la sua. El qual trabajò lo posible, por ganar dos Torres de el Tlatelulco, para estrechar los Enemigos por su estancia, como hacia su Capitan Higo, en fin, tanto que las ganó, aunque perdió tres Caballos. El otro Dia se paseaban los de Caballo por la Plaga, i los Enemigos mirando de las Agoteas. Andando por la Ciudad, hallaron montones de cuerpos muertos por las Casas, i Calles, i en agua, i muchas cortezas, i raices de Arboles roidas; i los hombres tan flacos, i amarillos, que hicieron lastima à nuestros Españoles. Cortès les movió partido: ellos, aunque flacos de 20 cuerpo, estaban recios de coraçon, i respondieronle: *Que no hablase en amistad, ni esperase despojo ninguno dellos; por que havian de quemar todo lo que tenian, ò echarlo al agua, do nunca pareciese, i que vno solo que de ellos quedase, havia de morir peleando.* Faltaba ià la Polvora, bien que sobran Saetas, i Picas, como fe hacian cada Dia; i para dañar, ò à lo menos espantar los Enemigos, se 30 hizo vn Trabuco, i se puso en el Teatro de la Plaga, con el qual nuestros Indios amenaçaban mucho à los de la Ciudad, no lo acertaron hacer los Carpinteros, è así no aprovechò. Los Españoles disimularon, con que no querian hacer mas daño de lo hecho. Como havian estado quatro Dias ocupados en hacer el Trabuco, no havian entrado à combatir la Ciudad: è quando 40 despues entraron, hallaron llenas las Calles de Mujeres, Niños Viejos, i otros hombres mezuquinos, que se trasalaban de hambre, i enfermedad. Mandò Cortès à los Suios no hiciesen mal à personas tan miserables. La Gente principal, i sana, estava en las Agoteas sin Armas, i con Mantas: cosa nueva, è que puso admiracion: creio, que guardaban 50 fiesta: requirioles con la paz. Respondieronle con disimulacion: Otro Dia dijo Cortès à Pedro de Alvarado, que combatiese vn Barrio de hasta mil Casas, que estava por ganar, è que el le ayudaria por la otra parte. Los Vecinos se defendieron mui bien vn gran rato, mas al cabo huieron, no pudiendo sufrir la furia, i prisa de los contrarios. Los nuestros ganaron todo aquel Barrio, i mataron doce mil Ciudadanos. Huvo 60 otro Dia con su Gente, i embió aquel

tanta mortandad; porque anduvieron tan crueles, i encarnigados los Indios nuestros Amigos, que à ningun Mexicano daban vida, por mas reprehendidos que fueron. Quedaron tan arruconados en perdiendo este Barrio, que à penas cabian de piss en las Casas que tenian; i estaban las Calles tan llenas de muertos, i enfermos, que no podian pisar sino en cuerpos. Cortès quiso ver lo que tenia por ganar de la Ciudad Subióse à vna Torre, mirò, i parecióle, que vna parte de ocho. Otro Dia siguiente tornò à combatir lo que quedaba. Mandò à todos los Suios, que no matafen sino al que se defendiese. Los de Mexico llorando su desventura, rogaban à los Españoles que los acabafen de matar. E ciertos Caballeros llamaron à Cortès à mucha prisa: è el fue corriendo allà, con pensar que era para tratar de algun concierto. Pusose orilla de vna Puente, è dijeronle al Capitan Cortès: *Pues eras hijo del Sol, por què no acabas con el, que nos acabe? O Sol, que puedes dar vuelta al Mundo en tan breve espacio de tiempo, como es vn Dia con su Noche, matanos ià, è sacanos de tanto, i tan largo penar, que deseamos la muerte por ir ò descansar con Quetzalcoatl, que nos està esperando.* Tras esto lloraban, i llamaban sus Dioses à grandes voces. Cortès les respondió lo que le pareció, mas no pudo convencellos. Gran compasion les tenian nuestros Españoles.

*CAP. CXXXXII. Procura Cortès quanto puede atraer de paz los Mexicanos, i no aprovecha: escaramuçon, i prenden al Rei Guatimoc, i ganan la gran Ciudad de Mexico.*

Cortès que los vió en tanto estrecho, i males, quiso probar si le darian. Habló con vn Tio de Don Fernando de Tezcuco, que tres Dias antes havia tomado preso, i aun estava herido; i rogòle, que fuese à tratar de Paz con su Rei. El Caballero rehusò al principio, sabiendo la determinacion de Quahutimoc: pero al fin dijo que iria, por ser cosa de honra, i bondad. Así que Cortès entrò mataron doce mil Ciudadanos. Huvo 60 otro Dia con su Gente, i embió aquel

Caballero delante, con ciertos Españoles. Los que guarlaban la Calle, lo recibieron, i saludaron, con el acatamiento, que tal Persona merecia. Fue luego al Rei, i dijole su Embajada. Quahutimoc se enojò, è le mando sacrificar. La respuesta que diò fueron Flechagos, Pedradas, Lançadas, i alaridos, i que querian morir, i no paz. Pelearon recio 10 aquel Dia, hirieron, i mataron muchos Hombres, i vn Caballo con vn Dalle que traia vn Mexicano, hecho de vna Espada Española, pero si muchos mataron, muchos murieron. Otro Dia entrò tambien Cortès, mas no peleò, esperando que se rendirian, empero ellos no tenian tal pensamiento. Llegòse à vna Albarrada, habió à Caballo con ciertos Señores que conocia, diciendo: *Que los podia mui bien acabar en chico rato, mas 20 que de lastima lo dejaba, è porque los queria mucho, que hiciesen con el Señor se diesen, i serian bien recibidos, i tratados, è ternian que comer.* Con estas, i otras razones semejantes les hizo llorar. Respondieron: *Que bien conocian su error, è sentian su daño, i perdicion: pero que havian de obedecer à su Rei, i à sus Dioses, que así lo querian, mas que se esperase allí, que iban à decirlo à su Señor Quatimoc.* 30 Fueron, i dende à vn rato bolvieron diciendo, como por ser ià tarde no venia su Señor, mas que luego al otro Dia vernia sin dudar ninguna à hora de comer à le hablar en la Plaga. Con tanto se tornò Cortès à su Real mui alegre pensando que en las vistas se concertarian. Mandò adereçar el Teatro de la Plaga, con Estrado, à la vanguardia de los Señores Mexicanos, è de comer para otro Dia. Fue 40 con muchos Españoles mui apercebidos: no vino el Rei, sino embió cinco Señores mui Principales, que tratasen en conciertos, i que le disculpasen por enfermo. Pesò à Cortès, que el Rei no viniese; empero holgòse mucho con aquellos Señores, creiendo por su medio acabar la paz. Comieron, i bebieron como Hombres que tenian necesidad, llevaron algun refresco, è prometieron de 50 tornar, porque Cortès se lo rogò, i les dijo, que sin la presencia del Rei no se podia dar, ni tomar asiento ninguno. Bolvieron dende à dos horas, trajeron de presente vnas Mantas de algodón mui buenas, è dijeron, como en ninguna manera el Rei vernia, cà tenia verguença, i miedo. Fueronse, que ià era Noche. Bolvieron otro Dia aquellos mismos à Cortès, que se fuese al Mercado. 60

que le queria hablar Quatimoc. Fue, i esperò mas de quatro horas, è nunca el Rei vino. Viendo la burla, embió Cortès à Sandoval con los Vergantines por vna parte, i el por otra combatiò las Calles, i Albarradas en que estaban fuertes los Enemigos; è como hallò poca resistencia, cà no tenian Piedras, ni Flechas, entrò, i hiço lo que quiso. Pasaron de quarenta mil Personas las que fueron aquel Dia muertas, i presas, i mas tuvieron que hacer los Españoles en esforvar que sus Amigos no matafen, que en pelear: el saco no se lo esforvaron. Era tanto el llanto de las Mujeres, i Niños, que quebraba los coraçones à los Españoles, i tan grande la hediondez de los Cuerpos, que ià estaban muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella 20 Noche Cortès de acabar otro Dia la guerra, i Quatimoc de huir, que para eso se metio en vna Canoa de veinte Remos. Luego, pues, por la mañana tomò Cortès su Gente, i quatro Tiros, i fuele al Rincon dò los Enemigos estaban acorralados. Dijo à Pedro de Alvarado, que se estuvièse quedo hasta oir vna Escopeta, i a Sandoval que entrase con los Vergantines à vn Lago de entre las Casas, donde estaban recogidas todas las Barcas de Mexico; que mirase por el Rei, no le matafe. Mandò à los demás, que echafen al Enemigo àcia los Vergantines. Subióse à vna Torre, i preguntò por el Rei: Vino Xihuacoç, Governador, i Capitan General, habló, i no pudo acabar con el que se diesen. Todavia se falleron muchos, i los mas eran Viejos, Mochachos, i Mu- 40 geres, i como eran tantos, i traian prisa, vnos à otros se rempujaban, i se echaban al Agua, i se ahogaban. Rogò Cortès à los Señores Indios, que mandafen à los Suios no matafen aquella mezuquina Gente, pues se daban; empero no pudieron tanto, que no matafen, i sacrificafen mas de quince mil de ellos. Tras esto hubo grandissimo rumor entre la Gente menuda de la Ciudad, porque el Señor queria huir, i ellos, ni sabian, ni tenian donde ir, i así procuraron todos de meterse en Barcas, i como no cabian, caian al Agua, i ahogabanse. Muchos huvo, que le escaparon nadando. La Gente de Guerra fe estava armada à las paredes de las Agoteas, disimulando su perdicion. La Nobleza Mexicana, i otros muchos, estaban en Canoas con el Rei. Cortès hiço fol- 60

decar à Cortès, que se fuese al Mercado. 60 tar la Escopeta para que Pedro de Alva-

rado acometiese por su parte; i luego se tiró la Artilleria al Rincon donde estaban los Enemigos. Dieronles tanta prisa, que en poco rato lo ganaron, sin dejar cola por tomar. Los Vergantines rompieron la Flota de las Barcas, sin que ninguna se defendiese, antes echaron todas à huir por do mejor pudieron, i abatieron el Estandarte Real. Garcí Holguín, que era Capitan de vn Vergantín, dió trás vna Canoa grande de veinte Remos, i mui cargada de Gente. Dijole vn Prisionero que llevaba consigo, como eran aquellos del Rei, i que podia ser ir él allí. Dióle entonces caça, i alcançola. No quiso embestir con ella, sino encatole tres Ballestas, que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la Popa de su Canoa para pelear; mas como vió Ballestas armadas, espadas desnudas, i mucha ventaja en el Navio, hizo señal que iba allí el Señor, i rindióse. Garcí Holguín, mui alegre con tal presa, lo lleuó à Cortés, el qual le recibió como à Rei; hizole buen semblante, i llegole à sí. Quahutimoc entonces hechó mano al Puñal de Cortés, i dijole: *Ya Yo he hecho todo mi poder para me defender à mi, i à los míos, i lo que obligado era para no venir à tal estado, i lugar, como estoi, i pues Vos podeis agora hacer de mi lo que quisierdes, matadme, que es lo mejor.* Cortés lo consoló, i le dió buenas palabras, i esperanza de vida, i Señorío. Subiolo à vna Açotea, i rogó mandase à los Suios, que se diesen. Él lo hiço, i ellos que serian obra de setenta mil, dejaron las Armas en viendole.

*CAP. CXXXIII. El Año, i Dia de la Toma de Mexico, i muchas Particularidades, que se ofrecieron en ello.*

**D**E la manera que dicho queda ganó Fernando Cortés à Mexico, Tenuchtitlan, Martes à trece de Agosto, Dia de San Hipólito, Año de mil i quinientos i veinte i vno: en remembrança de tan gran hecho, i victoria hacen cada Año semejante Dia los de la Ciudad, Fiesta, i Procecion, en que llevan el Pendon con que se ganó. Duró el cerco tres Meses. Tuvo en él docientos mil Hombres; novecientos Españoles, ochenta Caballos, diez i siete

Tiros de Artilleria, i trece Vergantines, i seis mil Barcas. Murieron de su parte hasta cinquenta Españoles, seis Caballos, i no muchos Indios. Murieron de los Enemigos cien mil, i à lo que otros dicen mui muchos mas, pero io no quanto los que mató la hambre, i pestilencia. Estaban à la defensa todos los Señores, Caballeros, i Hombres Principales, i así murieron muchos Nobles. Eran muchos, comian poco, bebían Agua salada, dormían entre los muertos, i estaban en perpetua hedentina: por estas cosas enfermaron, i les vino pestilencia, en que murieron infinitos, de las quales tambien se colige la firmeza, i esfuerço que tuvieron en su propósito, porque llegando à estremo de comer ramas, i corteças, i à beber Agua salobre, jamás quisieron paz: ellos bien la quisieran à la postre, mas Quahutimoc no la quiso, porque al principio la rehusaron contra su voluntad, i consejo, i porque muriendose todos no dieron señal de flaqueza; cà se tenían los muertos en casa, porque los Enemigos no los vielen. De aqui tambien se conoce, como Mexicanos, aunque comen carne de Hombre, no comen la de los Suios, como algunos piensan, que si la comieran, no murieran así de hambre. Alaban mucho las Mugerres Mexicanas, i no porque se efuivieron con sus Maridos, i Padres, sino por lo mucho que trabajaron en servir los enfermos, en curar los heridos, en hacer hondas, i labrar piedras para tirar, i aún en pelear desde las Açoteas, que tan buena pedrada daban ellas, como ellos. Dióse Mexico à saco, i Españoles tomaron el Oro, Plata, i Pluma, i los Indios la otra Ropa, i despojo. Cortés hiço hacer muchos, i grandes fuegos en las Calles, por alegrías, i por quitar el mal hedor, que les encalabriaban. Enterró los muertos como mejor pudo: herró muchos Hombres, i Mugerres por Escavos, con el fierro del Rei, los demás dejó libres. Varó los Vergantines en Tierra; dejó en guarda de ellos à Villafuerte con ochenta Españoles, porque no los quemasen Indios. Estuvo en esto quatro Dias, i luego pasó el Real à Culhuacán, donde dió las gracias à los Señores, i Pueblos Amigos, que le habían ayudado. Prometioles de se lo gratificar, i dijo, que se fuesen con Dios los que quisiesen, pues al presente no tenia mas guerra, i que los llamaria si la hoviese. Con tanto se fueron casi to-

dos ricos, i mui contentos en haver destruido à Mexico, i por ir Amigos de Españoles, i en gracia de Cortés.

*CAP. CXXXIV. Señales, i Pronosticos de la destruicion de Mexico mui notables.*

**P**Oco antes que Fernando Cortés llegase à la Nueva España, apareció muchas Noches vn gran resplandor sobre la Mar por dó entró, el qual parecia dos horas antes del Dia: subia en alto, i deshacíase luego. Los de Mexico vieron entonces llamas de fuego àcia Oriente, que es la Vera-Cruz, i vn humo grande, i espeso, que parecia llegar al Cielo, i que mucho los espantó. Vieron esto mesmo, pelear por el aire Gentes armadas vnas con otras; cosa nueva, i maravillosa para ellos, i que les dió que pensar, i que temer, por quanto se platicaba entre ellos como havia de ir Gente blanca, i barbuda à señorear la Tierra en tiempo de Motecçuma. Entonces se alteraron muchos los Señores de Tezcuco, i Tlaxcopan, diciendo, que la Espada que Motecçuma tenia, era las Armas de aquellas Gentes del Aire, i los vestidos el traje; i tuvo él harto que aplacarlos, fingiendo, que aquellas Ropas, i Armas fueron de sus Antepasados: i porque lo creiesen, hiço que probasen à quebrar la Espada, i como no pudieron, ò no supieron, quedaron maravillados, i pacíficos. Parece ser, que ciertos Hombres de la Costa havian poco antes llevado à Motecçuma vna Caja de vestidos con aquella Espada, i ciertos Anillos de Oro, i otras cosas de las nuestras, que hallaron orillas del Agua, traída con tormenta. Otros dicen, que fue la alteracion de aquellos Señores, quando vieron los vestidos, i Espada, que Cortés embió à Motecçuma con Teudilli, mirando como se parecia al Vestido, i Armas de los que peleaban en el Aire. Como quiera que fuese, ellos caieron en que se havian de perder entrando en su Tierra los Hombres de aquellas Armas, i Vestidos. El mesmo Año que Cortés entró en Mexico, apareció vna Vision à vn Malli, ó Captivo de Guerra para sacrificar, que lloraba mucho su desvenrura, i muerte de Sacrificio, llamandó à Dios del Cielo, la qual le dijo, que no temiese tanto la muerte, i

que Dios, à quien se encomendaba, avria merced de él; i que dijese à los Sacerdotes, i Ministros de los Idolos, que mui presto cesaria su Sacrificio, i derramamiento de Sangre humana, por quanto à venian cerca los que lo havian de vedar, i mandar la Tierra. Sacrificaronlo en medio de Tlaxcotelco, donde agora está la Horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras, i la vision, que llamaban aire del Cielo, i que quando despues vieron Angeles pintados con Alas, i Diademas, decían, parece al que habló con el Malli. Tambien se abrió la Tierra el Año de veinte, cerca de Mexico, i salian grandes Peces con el Agua, que lo miraron por novedad. Contaban Mexicanos, como viniendo Motecçuma con la victoria de Xochmucxo mui vñano, dijo al Señor de Culhuacán, que quedaba Mexico seguro, i fuerte, pues havia vencido aquella, i otras Provincias, i que à no havia quien contra él pudiese. No confies tanto buen Rei, respondió aquel Señor, que vna fuerza, fuerza otra, de la qual respuesta se mucho enojó Motecçuma, i lo miraba de mal ojo: mas despues quando Cortés los prendió à entrambos, se acordó muchas veces de aquellas plasticas, que fueron profecía.

*CAP. CXXXV. Como dieron tormento à Quahutimoc para saber del Tesoro, i à otro su Prisionero, que murió en él valentísimamente.*

**N**O se halló todo el Oro en Mexico, que primero tuvieron los nuestros, ni rastro del Tesoro de Motecçuma, que tenia gran fama, de que mucho se dolian los Españoles; cà pensaban quando acabaron de ganar à Mexico hallar vn gran Tesoro, à lo menos que hallaran quanto perdieron al huir de Mexico. Cortés se maravillaba como ningun Indio le descubria Oro, ni Plata. Los Soldados aquejaban à los Vecinos por sacarles dineros. Los Oficiales del Rei querian descubrir el Oro, Plata, Perlas, Piedras, i Joias para juntar mucho Quinto; empero nunca pudieron con Mexicano ninguno, que dijese nada, aunque todos decían como era grande el Tesoro de los Dioses, i de los Reies: así acordaron dar tormen-

to à Quahutimoc , i à otro Caballero, i su Privado. El Caballero tuvo tanto sufrimiento , que aunque murió en el tormento de fuego , no confesó cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso, ó porque no lo sabía , ó por que guardan el secreto que su Señor les confia constantissimamente. Quando lo quemaban miraba mucho al Rei , para que habiendo compasion de él, le diese licencia , como dicen , de manifestar lo que sabía , ó lo dijese él. Quahutimoc le miró con ira , i le trató vilissimamente, como flaco , i de poco , diciendo : *Esfoi Yo en algun Delite, ó Baño?* Cortés quitó del tormento à Quahutimoc pareciendole afrenta , i crueldad ; ó porque dijo, como echára en la Laguna, diez Dias antes de su prison , las Pieças de Artilleria , el Oro , i Plata , las Piedras , Perlas , i ricas Joias , que tenía , por haverle dicho el Diabolo , que seria vencido. Acusaron esta muerte à Cortés en su Residencia , como cosa fea , è indigna de tan Gran Rei , i que lo hijo de avaro , i cruel : mas él se defendia con que se hizo a pedimento de Julian de Alderete , Tesorero del Rei , i porque pareciese la verdad ; eà decian todos que tenía el toda la riqueza de Motecucuma, <sup>30</sup> i no quería atormentalle porque no se supiese. Muchos buscaron este Tesoro en la Laguna , i en Tierra : por lo que dijo Quahutimoc , mas nunca se halló , i es cosa notable haver escondido tanta cantidad de Oro , i Plata , i no decirlo.

*CAP. CXXXXVI. El servicio, i Quinto para el Rei de los despojos de Mexico.*

Hicieron fundicion de los despojos de Mexico. Havo ciento i treinta mil Castellanos , que se repartieron segun el servicio , i meritos de cada vno. Cupo al Quinto del Rei veinte i seis mil Castellanos. Cupieronle tambien muchos Escavos , Plumages , Ventalles , Mantas de Algodon , i Mantas de Pluma , Rodelas de Mimbres aforradas en Piel de Tigres , i cubiertas de pluma , con la Copa , i cereo de Oro. Muchas Perlas , algunas como Avellanas , pero algo negras las mas , de como queman las Conchas para sacarlas , i aun para comer la Carne. Sirvieron al Emperador con muchas piedras , i entre <sup>60</sup>

ellas con vna Esmeralda fina , como la palma , pero quadrada , i que se remataba en punta como piramide , i con vna gran Bagilla de Oro , i Plata , en Taças , Jarras , Platos , Escudillas , Ollas , i otras Pieças de vaciadiço ; vnas como Aves , otras como Peces , otras como Animales , otras como Frutas , i Flores , i todas tan al vivo que havia mucho que ver. Dieronle asimismo muchas Manillas , Cercillos , Sortijas , Beçotes , i otras joias de Hombres , i Mugeres , i algunos Idolos , i Çebratanas de Oro , i de Plata , todo lo qual valia ciento i cinquenta mil ducados , aunque otros dicen dos tanto. Embiaronle sin esto , muchas Mascaras Musaiças de pedrecitas finas , con las orejas de Oro , con los colmillos de hueso fuera de los labios , muchas Ropas de Sacerdotes , Frontales , Pallas , i otros Ornamentos de Templos , lo qual era de Pluma , Algodon , i pelos de Conejo. Embiaron tambien algunos huesos de Gigantes , que se hallaron alli en Culhuacan , i tres Tigres , vno de los quales se soltó en la Nao , i arañó seis , ó siete Hombres , i aun mató dos , i echóse à la Mar : mataron la otra porque no hiciese otro tanto mal. Otras cosas embiaron , pero esto es lo substancial ; i muchos embiaron dineros à sus Parientes , i Cortés embió quatro mil ducados à sus Padres con Juan de Ribera , su Secretario. Trujeron esta riqueza Alonso de Avila , i Antonio de Quiñones , Procuradores de Mexico , en tres Caravelas , pero tomó las dos Caravelas , que traian el Oro , Florin , Confario Francés , mas aca de los Açores , i aun tambien tomó entonces otra Nao , que venia de las Islas con setenta mil ducados , seiscientos marcos de Aljofar , i Perlas , i dos mil arrobas de Açucar. Escribió el Cabildo al Emperador en alabanga de Cortés , i él suplicaba por los Conquistadores , para que los confirmase los Repartimientos , i que embiasse vna Persona docta i curiosa à vér la mucha , i maravillosa Tierra que havia conquistado , i que tuviese por bien que se llamase Nueva-Espana : que embiasse Obispos , Clerigos , i Frailes para entender en la conversion de los Indios , i Labradores , con Ganados , Plantas , i Simientes , i que no permitiesse pasar allí Tornadiços , Medicos , ni Letrados.

☞(☞) ☞(☞) ☞(☞)

*CAP. CXXXXVII. Las muchas Provincias, i Gentes que cada Dia se daban, i como Caçoncin, Rei de Mechucan, se dió à Cortés, è embió à Poblar allà à Christoval de Olid.*

PUs o mui gran miedo , i admiracion en todos la destrucion de Mexico , que era la maior , i mas fuerte Ciudad de todas aquellas partes , i mas poderosa en Reino , i riqueza ; por lo qual no solamente se dieron à Cortés los Subditos de Mexicanos , pero los Enemigos cambien , por desechar de si la Guerra , no les aconteciese como à Quahutimoc , i así venian à Culhuacan , Embajadores de grandes , i diversas Provincias , i de mui lejos ; eà segun cuentan , eran algunos de mas de trecientas Leguas de alli. El Rei de Michucan , por nombre dicho , Caçon , antiguo , i natural Enemigo de los Reies Mexicanos , i mui gran Señor , embió sus Embajadores à Cortés , alegrandose de la Victoria , i dandosele por amigo. El los recibió mui bien : tuvolos consigo quatro dias : hizo escaramuça delante de ellos à los de Caballo , para que lo contasen en su Tierra. Dióles algunas cosas , i dos Españoles que fuesen à vér aquel Reino , i tomar lengua del Mar del Sur , i despidiólos. Tantas cosas dijeron de los Españoles aquellos Embajadores à su Rei , que estubo por venir à verlos ; mas <sup>40</sup> estorvaronse los Consejeros , i así embió alli vn Hermano suyo con mil personas de servicio , i muchos Caballeros. Cortés lo recibió , i trató conforme à la persona que era : llevole à vér los Vergantines , el asiento , i destrucion de Mexico. Anduvieron los Españoles el Caracol en Ordenança , i soltaron las Escopetas , i Ballestas ; jugó la Artilleria al blanco , que se puso en vna Torre : corrieron los de Caballo , i escaramuçaron con Lanças. Queddó maravillado aquel Caballero de estas cosas , i de las barbas , i trages. Fuese dende à quatro dias que llegó , i tuvo bien que contar al Rei su Hermano. Viendo Cortés la voluntad del Rei Caçoncin , embió à poblar en Chincicila de Michucan à Christoval de Olid con quarenta de Caballo , i cien Infantes Españoles , i Ca- <sup>60</sup>

çoncin holgó que poblasen , i les dió mucha Ropa de Pluma , i Algodon , cinco mil pesos de Oro sin lei , por tener mucha mezla de Plata , i mil Marcos de Plata rebuelta con cobre , todo esto en pieças de Aparador , i joias de cuerpo ; ofreció su persona , i Reino al Rei de Castilla , como se lo rogaba Cortés. La Cabeça , i principal Ciudad de Michucan llaman Chincicila , i está de Mexico poco mas de quarenta leguas , i en vna ladera de Sierras sobre vna Laguna dulce , tan grande como la de Mexico , i de muchos , i buenos pecces. Sin esta Laguna , ai en aquel Reino otros muchos lagos , en que ai grandes pesquerias ; à cuiu causa se llama Michucan , que quiere decir Tierra de Pescado. Ai tambien muchas Fuentes , i algunas tan calientes , que no las puede manejar ; las quales sirven de baños. Es Tierra mui templada de buenos Aires , i tan sana , que muchos Enfermos de otras partes se van à sanar à ella : es fertil de Pan , Fruta , i Verdura : es abundante de Caças , tiene mucha Cera , i Algodon : son los Hombres mas hermosos que sus Vecinos : recios , i para mucho trabajo : grandes tiradores de Arco , i mui certeros , en especial los que llaman Teuchichimecas , que están debajo , ó cerca de aquel Señorío ; à los quales , si erran la caça , les ponen vna vestidura de Muger , que dicen Cucitl , por afrenta : son Guerreros , i diestros Hombres , i siempre tenian Guerra con los de Mexico , i nunca , ó por maravilla perdian Batalla. Ai en este Reino muchas Minas de Plata , i Oro bajo ; i el Año de mil i quinientos i veinte i cinco , se descubrió en él la mas rica Mina de Plata , que se havia visto en la Nueva-Espana ; i por ser tal , la tomaron para el Rei sus Oficiales , no sin agravio de quien la halló ; mas quiso Dios , que luego se perdiese , ó acabase , è así la perdió su Dueño , i el Rei su Quinto , i ellos la Fama. Ai buenas Salinas , mucha piedra negra , de que hacen sus Nabajas , i finissimo Açabache. Criase Grana de la buena ; Españoles han puesto Morales para Seda , sembrado Trigo , i criado Ganados , è todo se dà mui bien , que Francisco de Terraças cogió seiscientas arrobas de Trigo , de quatro que sembró.

☞(☞) ☞(☞) ☞(☞)  
☞(☞) ☞(☞) ☞(☞)  
☞(☞)



*CAP. CXXXXVIII. La Conquista de Tochtepec, i Coaçacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoval, i otras Provincias que se dieron.*

**A**L tiempo que Mexico se rebelò, i echò fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los Pueblos de su Vando, i mataron los Españoles, que andaban por la Tierra descubriendo Minas, i otros Secretos, mas la guerra de Mexico no havia dado lugar al castigo, i porque los mas culpantes eran Huatuxco, Tochtepec, i otros Lugares de la Costa: embió allà desde Culhuacan, por fin de Oçtobre del Año de veinte i vno à Gonçalo de Sandoval con docientos Españoles à pie, con treinta i cinco de Caballo, i con raçonable Exército de Amigos, en que iban algunos Señores Mexicanos. En llegando à Huatuxco se le rindiò toda aquella Tierra. Poblò en Tochtepec, que està de Mexico ciento i veinte Leguas, i llamòle Medellín, por mandado de Cortès, i Engracia, que así se llama donde nació. De Tochtepec fue despues Sandoval à poblar en Coaçacoalco, pensando, que los de aquel Rio estaban Amigos de Cortès, como lo havian prometido à Diego de Ordas quando fue allà en vida de Moteçguma. No hallò en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su Amistad. Dijoles, que los iba à visitar de parte de Cortès, i à saber si havian menester algo. Ellos le respondieron, que no tenían necesidad de su Gente, ni amistad, que se boiviese con Dios. El les pidió la palabra, i les rogò con la paz, i Religion Christiana, mas no la quisieron, antes se armaron, amenazandole con la muerte. Sandoval no quisiera guerra, pero como no podia al hacer, saltò de noche vn Lugar donde prendió vna Señora, que fue parte para que llegasen los nuestrs al Rio sin constraite, i se apoderasen de Coaçacoalco, i sus Riberas. A quatro Leguas de la Mar poblò Sandoval la Villa del Espiritu Santo; cà no se hallò antes buen asiento: atrajo à su amistad à Quechollan, Civatlan, Queçaltepec, Tabaxco, que luego se rebelaron, i otros muchos Pueblos, que se encomenda-

10

*CAP. CXXXXIX. Embia Cortès Españoles à la Mar del Sur, i à Pedro de Alvarado à la Conquista de Tututepec, i otras Provincias.*

**D**ESEABA Cortès tener Tierra, i Puertos en la Mar del Sur, para descubrir por allí la Costa de la Nueva-España, i algunas Islas ricas de Oro, Piedras, Perlas, Especies, i otras cosas, i secretos admirables, i aun traer por allí la Especeria de los Malucos, à menos trabajo, i peligro; i como tenia noticia de aquella Mar de tiempo de Moteçguma, i entonces se le ofrecian à ello los de Mechuacan, embió allà quatro Españoles por dos caminos, con buenas Guias, los quales fueron à Teacoatepec, Çacatullan, i otros Pueblos. Tomaron posesion de aquel Mar, i Tierra, poniendo Cruces; dijeron à los Naturales su Embajada, pidieron Oro, Perlas, i Hombres para la buelta, i para mostrar à su Capitan, i tornaronle à Mexico. Cortès tratò mui bien aquellos Indios, diòles algunas cosas, i muchas encomiendas, i ofrecimientos para su Rei, con que se fueron alegres. Embió luego el Señor de Teacoatepec vn presente de Oro, Algodon, Pluma, i Armas, ofreciendole su Persona, i Estado al Emperador; i no mucho despues pidió Españoles, i Caballos contra los de Curutepec, que le hacian guerra, por haverse dado à Christianos, mostrandoles la Mar. Cortès le embió à Pedro de Alvarado el Año de veinte i dos, i no veinte i tres, con docientos Españoles, i quarenta de Caballo, i dos Tirillos de Campo. Alvarado sofue por Huaxacac, que ià estaba

pacífica; tardò vn Mes en llegar à Tututepec: hallò en algunos Pueblos resistencia, mas no perseverancia. Recibióle bien el Señor de aquella Provincia, i quiso aposentarle dentro en Tututepec, que es gran Ciudad, en vnas Calas susas mui buenas, aunque cubiertas de paja, con pensamiento de quemar los Españoles aquella Noche: mas Alvarado, que lo sospechò, ò le avisaron, no quiso quedar allí, diciendo, que no era bueno para sus Caballos, i aposentòse en lo bajo de la Ciudad, i detuvo al Señor, i à vn su Hijo, los quales se rescataron en veinte i cinco mil Castellanos de Oro, que la Tierra es rica de Minas, i Perlas, i en algunas Perlas. Poblò Alvarado en Tututepec, llamòla Seguta, pasó allà los Vecinos de la otra Seguta de la Frontera, que ià no tenían Enemigos, i encomendoles las Provincias de Toztlavac, Cachquianco, i otras, con Cédulas de Cortès. Vino Alvarado à negociar cosas del nuevo Pueblo con Cortès; è los Vecinos en su ausencia dejaron el Lugar por las pasiones que huvieron, i metieronse en Huaxacac, por lo qual embio Cortès à Diego de Ocampo, su Alcalde Maior, por Pesquisidor, que condenò à vno a muerte, mas Cortès se la mudò en destierro, en grado de apelacion. Murió en esto el Señor de Tututepec, tras cuiu muerte se rebolvieron algunos Pueblos de la Comarca. Torno allà Pedro de Alvarado, peleó, i aunque le mataron ciertos Españoles, i otros Amigos, los redujo como antes estaban, pero no se poblò mas Seguta.

*CAP. CL. Embia Cortès à que hagan Navios en la Mar del Sur, i ai alguna contradiccion; i de la guerra de Coliman; i como se diò con otras Tierras.*

**C**OMO tuvo Cortès entrada, i Amistad en la Costa de la Mar del Sur, embió quarenta Españoles Carpinteros, i Marineros à labrar en Çacatullan Çacatula, como dicen, i à dos Vergantines para descubrir aquella Costa; i el estrecho que pensaban entonces, i otras dos Caravelas para buscar Islas, que tuviesen Especies, i Piedras, è ir à los Malucos, i tras ellos embió hierro,

Ancoras Velas, Maromas, i otras muchas jarcias, i aparejos de Naos, que tenia en la Vera-Cruz con muchos Hombres, i Mugeres, que fue vn gollo, i camino mui grande. Mandò Cortès ir despues allà à Christoval de Olid à verlos Navios, i costear aquella Tierra en siendo acabados. Christoval de Olid caminò luego para Çacatullan, desde Chincicila, con mas de cien Españoles, i quarenta de Caballo, i Mechuacancès. Supo en el camino como los Pueblos de Coliman andaban en Armas, i que eran ricos. Fue à ellos, peico muchos Dias, al cabo quedò vencido, i corrido por haverle muerto aquellos de Coliman tres Españoles, i gran numero de sus Amigos. Despachò Cortès luego à Gonçalo de Sandoval con veinte i cinco de Caballo, i sesenta Peones, i muchos Indios Amigos, de guerra, i de carga, que fuese à vengar esto, i à castigar los de Impilcinco, que hacian guerra à sus Vecinos por ser Amigos de Christianos. Sandoval fue à Impilcinco, peleò con los de allí algunas veces, i no los pudo conquistar por ser Tierra aspera para los Caballos. Fue de allí à Çacatullan, mirò los Navios, tomò mas Españoles, pasó à Coliman, que estava sesenta Leguas, i pacificò de camino algunos Lugares. Salieron à èl los de Coliman, al mesmo paso que desbarataran à Olid, pensando desbaratarlo tambien à èl. Pelearon mui bien los vnos, i los otros, mas vencieron los nuestrs, aunque con muchas heridas, pero con ningun muerto, sino Indios; quedaron heridos muchos Caballos. Hago siempre mencion de los Caballos muertos, ò heridos, porque importaban mui mucho en aquellas guerras; cà por ellos se alcangaba victoria las mas veces, i porque valian muchos dineros. Recibieron tanto daño los Impilcincos con esta Batalla, que sin aguardar otra se dieron por Vasallos del Emperador, è hicieron darle à Colimantlec, Civatlan, i otros Pueblos. Poblaron en Coliman veinte i cinco de Caballo; i ciento i veinte Peones, à los que les repartió Cortès aquella Tierra. Traian entendido Sandoval, i los Suos que à diez Soles de allí havia vna Isla de Amaçonas, Tierra rica, mas nunca se ha hallado; creò nació aquel heror del nombre Civatlan, que quiere decir Lugar de Mugeres.